

La pequeña Narcisa

Alicia Lebén

Alicia Lebén



LA PEQUEÑA NARCISA

Capítulo 1

Para el amor mío

Hola, desde hace algún tiempo he de decirte que nos pertenecemos, casi nunca hablábamos porque poco te conocía.

Al igual que tú me sentía un paria buscando completar las piezas faltantes, esas que parecen inexistentes. Sé, que eres de esos que no mencionan a diario, que en canciones y revistas no has inmortalizado tus días ni produces el desgarramiento del alma, un alienado al que no se le dedican letras que mencionan tu nombre, ni se le susurran sueños húmedos,

–que se encuentra donde los sollozos desaparecen por la turba.

Como Benedetti sabes que la culpa es de uno, te has negado a cortarte las venas porque largas llegan al firmamento y sobresalen en el cosmos infinito. Te admiro porque sabes amar y ser feliz sin ataduras en el tiempo y el espacio, porque me enamoras cada día con tu sonrisa al mirarme en el espejo.

Te amo por que vives en el presente y el pasado lo guardas en una cajita de recuerdos y los vuelves experiencias, siempre mirando hacia adentro te olvidas del bullicio, el alboroto que desconecta las almas.

Te cuento que al igual que Wilde me he dado cuenta que estar contigo es la mejor aventura y que este amor será eterno. Me encantas porque eres de los que sabe que no se llenan los vacíos con aguas ajenas, que sabe que las piezas faltantes están en las soledades propias, ese solitario que parece habitar en el mundo de unos pocos.

A través de tus ojos he visto mi hermosura y decadencia, me has mostrado lo ínfimo y lo grandioso. Como Tugaleva, me has enseñado que amarte es un acto de amor hacia el mundo, ese que tú has creado con tu sola presencia, amor mío, amor tuyo, amor nuestro.

Capítulo 2

La mesa parecía vacía desde lejos, yo entre discretamente por la puerta de atrás y me ubique como habíamos quedado para evitar sospechas. Él y yo habíamos pactado nunca dejar de vernos sin importar lo que sucediera.

Su vida era bastante feliz, las fotos así lo demostraban, se veía tan sereno y satisfecho, como nunca lo estuvo conmigo. Yo había sido descortés y grosera y me sentía realmente mal de imaginar qué pensaría de mí después de tres años, como me vería, había envejecido, ya no era la mujer que despertaba sus pasiones, me había transformado en una persona diferente, y él estaría todavía lleno de sueños y esperanzas, de rencor involuntario o de una desidia inminente.

Rainy days and mornings de Carpenters sonaba fuerte, sin embargo la gritería de un grupo de mujeres contando sus historias y buscando desollar a los hombres y sus malas costumbres me hacía presentir que el encuentro no sería tan próspero.

Paso como media hora, el reloj del bar se movía con mucha lentitud, no me acordaba a ciencia cierta la hora de la cita, solo salí después de horas de decidir que vestiría y de arreglar mi rostro para recordarle esos días y esas noches. Me sudaban las manos y el trasero, el vestido se me subía y se veía cada vez más corto, esto es demasiado –pensé, subiendo un poco el escote y bajando delicadamente la falda hasta tocar el cabezote de las rodillas. Estaba completamente a la altura, un tipo de la barra no me había quitado la mirada de encima, me había enviado dos margaritas y un black russian seguidamente, quería embriagarme y llevarme a la cama, (mi primer pensamiento del día, como era habitual) !igual! al menos había despertado un pensamiento hostil en las huestes enemigas.

La noche palidecía ante la elegancia del lugar, yo no lo habría escogido, demasiado brillo y lentejuela, prefiero los lugares más ruidosos y donde puedes verte la cara con los vecinos, donde observas desde lejos a la siguiente presa, esperando que caiga en tu trampa, o simplemente donde te exhibes abiertamente esperando caer en la suya.

Acabe los Black Russian y pase al sexo en la playa, estaba exhausta de esperarlo, ya habían pasado más de tres horas desde la hora de la cita, y los pensamientos empezaron a desollarme el alma; empecé a imaginarlo con otra; disfrutando de la vida y los deleites del amor correspondido, también lo imagine aburrido de asistir a la cita, de seguir atado a un pasado que había desaparecido; ya no éramos los mismos, las personas que se habían conocido habían sido desvanecidas por el tiempo.

En fin, miles de imágenes llenaron mi cabeza, creando en ella una desesperación constante, un viaje al inframundo.

Empecé a verme desesperada, el baño, el único lugar que frecuenté durante los últimos quince minutos, no puedo llamarlo porque rompería las reglas –pensaba, estaba absolutamente prohibido y siempre había sido una respetuosa de las normas, de los lineamientos.

Los tragos empezaron a tener efecto en mi cordura, las ideas de acabar con su vida y su felicidad rondaban sin acomodo, desorbitando mi mirada por causa del alcohol .0.20, de la maldita soledad que me acompañaba en esa silla vacía.

Los hombres del lugar ya no me miraban, había desaparecido de pronto al igual que esas copas, mi labial había entrado en rebeldía manchando parte de mi rostro y mis lágrimas se habían tornado negras por la desdicha, la pesadumbre. Era un soldado sin guerra y sin gloria, esperando ser premiada por ganarle al enemigo, por conquistar tierras ajenas.

Baile un rato sobre la mesa, tambaleándome de un lado a otro y desojando al recuerdo, empapándolo en su sangre tibia al compas de las rancheras y melodias *suavezonas*.

El taxi llegó por mí a la hora acordada, me había quitado los zapatos de punta y había cubierto el vestidito con un abrigo de algodón perchado bastante cómodo, me recogí el pelo y me limpie el maquillaje.

El apartamento estaba completamente desordenado, mil hojas de papel regadas por el suelo, una copa de vino tinto sobre la mesita y tres lapiceros a medio acabar sobre un libro de poesías.

Rimbaud y una temporada en el infierno decía la primera línea de la hoja sobre puesta, abajo un papelito en "bastardilla", ...y en la búsqueda del infierno me preparo para interpretar un alma herida entre las sombras, sentir su sentir y pensar como ella, imaginar que el mundo es hostil y sentirme miserable, pensar en que el amado no ama y se fuga en silencio, que le pertenece a otros ojos o que jamás llega al paraje, que se esconde entre litros de licor y llanto, que envenenó mi sangre y helo el corazón que pálidamente latía en mí, que cambio mi esencia y que ahora divago entre penumbras.

La sonrisa no se hizo esperar, había logrado labrar una historia, tan diferente a la mía, me era ahora tan ajena. En una noche había encarnado la inercia del sentimiento, era una artista, un personaje, había evocado el infierno en mis venas y de solo imaginarlo había caído en la decadencia. Tome uno de los lapiceros sobre la mesa y escuetamente empecé a escribir sin pausa, hasta quedarme sin aliento, con la garganta seca y el

vaso de vino a medio llenar observando, escuchando el sonido del papel siendo rasgado por los sentidos.

Conté todo; los pormenores de la espera de la pobre mujer, sus momentos de gloria y pena, sus anhelos, la confusión de la vida que atosigaba su cuello amante , todo , despelleje su historia hasta que como en la suya quedara solo el vacío, un nuevo comienzo.

Al terminar la noche y la historia la tranquilidad golpeteo suavemente, para no despertar sospecha, sabía que aquella mujer algún día decidiría dejar de ser víctima para convertirse en princesa, en su propia reina, dejaría de esperar a un príncipe teñido de azul y hablaría con el desconocido de la barra, tomaría menos Black Russian, Martinis y Sex on the beach, para tomar su propia vida por los cuernos, retendría sus pensamientos oscuros para convertirlos en pájaros, conocería al amor de su vida en su lugar perfecto, en su sueño prevalente, dejaría de vivir en el infierno para convivir con su propia alma.

Alicia Leben- Fan page Pezuñas y Rosas

Capítulo 3

No voy a contar los versos más tristes esta noche,
de antemano sé que sin el sufrimiento vistiendo mis versos,
no serán para muchos mis letras.

Relato el festín donde corren los vinos y la belleza no se hace amarga,
donde el señor Boudelaire antes encontraba sus deleites.

Mi lengua antes pérfida ha llenado sus espacios,
Se ha maravillado con el azul celeste del nuevo mundo,
en los desbarajustes de mi orbe encuentro respuestas
converso al son del dulce aroma de un cafecito tinto
con "ellos" los demonios torturadores;
los que habitan en las profundidades.

Creo que los he convencido de ser felices

y su vasta celebración retumba en los recónditos suburbios de mis más
fieles pesadillas,

ya no necesito llenar de ruido el vacío que ahora entiendo lo cubre todo,
o embriagarme de recuerdos para sentir el latido del órgano palpitante.

Soy yo ahora mirando mis cicatrices,
admirando las costuras escalonadas del pellejo,
construyéndome a través del abismo.

Alicia Leben. Derechos reservados.